

gador extraordinarios. El profesor Cañas, apoyándose en las últimas investigaciones en torno a Forner (al que él mismo ha dedicado algunos trabajos), ha tratado de reivindicar algunos aspectos de la obra desmintiendo, por ejemplo, que la *Oración* sea «un escrito tradicionalista destructor de la Ilustración», sino que desde «la propia Ilustración Forner ensalza, es capaz de ello, la tradición de su propio país» (p. 27). No sólo se resumen los datos biográficos del autor, su labor como prosista, pensador y polemista, sino que se estudia el origen del escrito, el contenido del mismo y la recepción polémica que tuvo, y también se procura observar su repercusión en la crítica literaria posterior. Todo se hace con pulcritud, orden, claridad, y eficacia. Junto al excelente prólogo se ofrece una bibliografía esencial muy puesta al día. Respecto a la anotación del texto hay que decir que es completísima y muy documentada. Realizada con un propósito de indudable ayuda al lector general, si peca de algo es de exhaustiva al anotar nombres demasiado conocidos, pero que el lector profano le rinden un servicio inestimable, pues le evitan innecesariamente compulsar datos en enciclopedias y manuales. No ha sido parco, pues, ni en la extensión ni en la enjundia de dichas notas, que una rápida ojeada a las mismas pone en claro, labor tanto más admirable cuando que todos sabemos el esfuerzo que supone en tiempo e investigación de

las mismas. Otro mérito especial de esta edición es el de haber incorporado unos muy útiles apéndices, con un texto del propio Forner relacionado con el tema y el famoso *Discurso* del Abate Denina en su defensa de España, previo a la *Oración* de Forner y que sirvió de preámbulo inestimable a la misma. Incluye también las notas de los propios autores a todos sus textos.

Estamos, pues, ante la edición ejemplar y oportuna de un texto difícil, ante el que su autor no ha escatimado dedicación e inteligencia. La presentación del libro en la colección *Clásicos Extremeños* es muy buena, con una correcta impresión y con escasas erratas advertidas.

ENRIQUE RULL

GARCÍA DE JUAN, MIGUEL ÁNGEL, *Los cuentos de Pío Baroja: creación, recepción y discurso*, Madrid, Editorial Pliegos, 1997, 315 pp.

Este importante estudio sobre los cuentos de Baroja delimita dos hechos fundamentales: de un lado, el alcance de los cuentos como composiciones en sí y su circunstancia histórico literaria, de otro, su valor en la trayectoria del género en ese cruce de siglos que le tocó vivir a su autor.

Con una envidiable erudición literaria y filológica, M.a. García de Juan se ha lanzado por esos senderos para mostrarnos concienzudamente la importancia de un género casi olvidado entre los lectores habituales del escritor vasco.

El proyecto y la realización de la materia estudiada se organiza en torno a tres núcleos fundamentales: situación del cuento en su contexto histórico, proceso creativo y recepción del mismo, y discurso narrativo y lengua literaria del autor. En el primer punto el autor trata de ser didáctico, presentado con ejemplos textos de varios autores en los que el cuento está pergeñado de elementos contaminados de otros géneros literarios como el reportaje o la crónica. Con ello se desvela uno de los caracteres del cuento barojiano, sus concomitancias con otros géneros periodísticos. Respecto al proceso creativo de los cuentos barojianos G. de Juan distingue dos épocas en su obra cuentística: la que se refiere a los años anteriores a 1912 y a los subsiguientes a esa fecha, caracterizados los primeros frente a los segundos, entre otros rasgos, por no provenir de obras mayores, por carecer de marco geográfico que no sea español, por su lirismo y tono sentimental, etc., frente a los de la segunda época, en la que los cuentos se abren a una geografía más amplia, no intentan conmovir al lector y carecen de lirismo. De la excelente documentación de fuentes que maneja el crítico nos dan una idea los capítulos que dedica a las relacio-

nes de Baroja con otros autores, como Dickens, Poe, Balzac, Dostoievski, Turguenev, Gogol, Verlaine, etc., de los que en algún caso establece paralelos indicativos. Asimismo el autor establece una relación entre los cuentos de Baroja y sus propias creaciones novelísticas posteriores (ya señaladas con distintas valoraciones por la crítica anterior), y los de otros autores españoles anteriores y coetáneos.

Sobre el discurso y lengua literaria de los cuentos, cabe significar que el autor ha tratado, provisto de las modernas técnicas de análisis literario (Todorov, Bal, Genette, etc.), así como de la teoría de la recepción, ya utilizada en otras partes anteriores de su libro, con hondura y pormenor. Como consecuencia de ello se analizan los niveles narrativos, perspectivas, voces y modalidades del discurso, los personajes y la lengua literaria del autor. En consecuencia, para G. de Juan, Baroja introduce un nuevo tipo de modalidad cuentística que se aparta de sus antecesores (Alarcón, Pardo Bazán, Clarín), y que consiste en sustituir una historia larga, con predominio de lo narrativo, carga didáctica y final cerrado, por un mayor énfasis en lo descriptivo y estático, en la brevedad de la historia, en la intensidad conmovedora y en el final abierto. No obstante, el rasgo que le parece al autor más significativo es la «densidad lírica» que, en algún caso, acercan ciertos cuentos al poema en prosa.

A lo largo de todo el detallado y documentado estudio M.A. García de

Juan deja constancia de su seriedad en la organización, enfoque y análisis de su estudio, que desde ahora será una pieza clave para la investigación de la labor cuentística de Baroja. Si acaso en la obra que se nos presenta notamos, en exceso, un afán de organizar y estructurar la materia según unos cánones excesivamente académicos, que privan al lector del gusto de la lectura seguida, en pro del detalle, la cita científica o erudita, también observamos una insistencia excesiva por mantener un tono de rigor en la disposición y ordenación del material hacia unos fines didácticos, y una marcada tendencia por justificar los procedimientos, y por desbrozar caminos que nos dejan con la insatisfacción de no recorrerlos suficientemente, quizá por haber querido abarcar demasiada materia desde enfoques amplios y muy diferentes. Por ello, en este sentido, la triple división del libro encierra, en el fondo, tres monografías distintas (aunque complementarias), más por las dimensiones que pueden requerir, tal como las plantea su autor, que por el acertado enfoque que indudablemente hace de ellas. Un libro pues imprescindible, que si peca de algo es de ambicioso, bien resuelto, orientador y didáctico, que sitúa la figura del autor vasco como narrador del género cuentístico en el lugar histórico y estético que seguramente le corresponde.

ENRIQUE RULL

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, CAYO, *El teatro escolar de los jesuitas (1555-1640)* y Edición de la *Tragedia de San Hermenegildo*, Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones, 1997, 685 pp.

El autor, persona con una gran preparación cultural y humanística, presenta una investigación imprescindible para conocer la significación que tuvo el teatro jesuítico en la configuración de nuestro teatro clásico y especialmente útil para el conocimiento y evolución de la lengua y de la literatura dramática en los Siglos de Oro.

Pocos críticos dudan hoy de que este teatro de los Colegios de Jesuitas tuvo una influencia importante en las obras maestras del teatro español del Siglo de Oro.

Entre las aportaciones originales de esta obra, en el estudio del teatro jesuita, se pueden citar las siguientes: una relación de títulos exhaustiva junto con una descripción de todos ellos, amplia a veces, muy somera otras; una clasificación de estas obras que, aunque recoge otras ya existentes, pretende ser original y completa; la consideración de este teatro como un subgénero dramático, en razón de sus autores, su finalidad, público, etc. Es una nueva visión del teatro jesuítico y de su influencia posterior; describe algunos Manuscritos que hasta ahora eran desconocidos totalmente, aportando abundantes títulos nuevos y